



VIAJES DE ESPERANZA Y TEMOR
MIGRANTES EN MOVIMIENTO EN MÉXICO

AMNISTÍA
INTERNACIONAL





El cruce del río Suchiate entre Guatemala y México es, para muchos migrantes procedentes de Centroamérica, la primera etapa de su viaje a través de México.



“
**ALGUNOS SE VAN DE SUS
PAÍSES PORQUE QUIEREN
ENCONTRAR UN MEJOR
FUTURO, PERO EN VEZ
DE ENCONTRAR UN MEJOR
FUTURO, ENCUENTRA UNO
COSAS QUE NO ESPERA
UNO ENCONTRAR...**
”

Migrante centroamericano,
México, 2010



Rutas principales seguidas por los migrantes centroamericanos a través de México.

Cada año, decenas de miles de personas dejan atrás sus hogares en Centroamérica y atraviesan México, sin permiso legal, como migrantes irregulares. Empujadas por la miseria más absoluta, viajan con la esperanza de llegar a Estados Unidos y de ver cumplida allí la promesa de trabajo y de una nueva vida. Pero con demasiada frecuencia sus sueños se convierten en pesadillas al afrontar uno de los viajes más peligrosos del mundo.



José, de 16 años, se fue de casa con su hermano de 14 años para buscar trabajo en Estados Unidos y enviar dinero a Honduras para ayudar a su familia. Cuando Amnistía Internacional habló con él, viajaba solo. Explicó que unos días antes se había visto separado de su hermano cuando funcionarios de migración mexicanos registraron el tren en el que viajaban. Dijo que esperaba que a su hermano lo hubieran expulsado del país y que no hubiera caído en manos de bandas de delincuentes.

LOS PELIGROS DEL VIAJE

En agosto de 2010 se encontraron en un remoto rancho del noreste de México los cadáveres de 72 migrantes de Centroamérica y Sudamérica, atacados cuando se dirigían a Estados Unidos en busca de trabajo y de un futuro mejor. Un sobreviviente de este brutal ataque explicó que la matanza empezó cuando los migrantes se negaron, a pesar de las coacciones, a trabajar para uno de los cárteles de droga que operaban en la zona. Estos homicidios masivos captaron la atención de la comunidad internacional, y pusieron así de manifiesto la crueldad y la violencia que habitualmente sufren miles de migrantes: las víctimas invisibles de México.

Miles de migrantes irregulares son víctimas de palizas, secuestros, violaciones o incluso asesinatos cada año. Pese al rosario de abusos que deben afrontar, muchos migrantes se arriesgan a realizar el viaje varias veces con tal de lograr su objetivo, dando así fe de su determinación de buscar una vida mejor para sí mismos y para sus familias. Sin embargo, muchos de ellos desaparecen sin dejar ni rastro, tras haber sido secuestrados y asesinados, o atracados, agredidos y lanzados desde trenes a toda velocidad. La mayoría de estos crímenes son obra de bandas de delincuentes, pero en algunos casos existen indicios de la implicación o la complicidad de funcionarios mexicanos en los abusos.

Para la mayoría de la sociedad mexicana, sus muertes, al igual que sus vidas, permanecen ocultas a la vista. Para las familias que los aguardan en su país, hay pocas esperanzas de averiguar qué les sucedió.

Los migrantes se dirigen hacia la frontera norte de México a pie, en autobús y, sobre todo, subidos al techo de la red de trenes de carga, conocidos como “La Bestia” o “El tren de la muerte”.







© Amnistía Internacional
(Foto: Ricardo Ramírez Arriola)

El sueño de Donar Ramírez Espiral de llegar a Estados Unidos quedó destrozado al caer de un tren y perder las dos piernas. Cuando Amnistía Internacional habló con él, llevaba cinco años viviendo en un albergue para migrantes en Tapachula, estado de Chiapas.

Un migrante salta desde un vagón a otro,
estado de Chiapas, junio de 2009.





“

YO SIENTO TRISTEZA. MI HIJO NO SÉ DÓNDE SE ENCUENTRA. SIENTO UNA GRAN TRISTEZA. CUANDO SE FUE ME DIJO ‘A LOS 12 DÍAS LE HABLO, MAMÁ’, Y YA NO ME HABLÓ. YO TODAVÍA TENGO ESPERANZA.

”

Josefina Isabel Ventura,
El Salvador, 2010

SECUESTROS, AMENAZAS Y AGRESIONES

La amenaza de secuestro es constante. Todos los años, miles de mujeres, hombres, niños y niñas son secuestrados por alguna de las numerosas bandas de delincuentes que esperan al acecho en las principales rutas transitadas por los migrantes. Los rescates pagados por sus desesperados familiares se han convertido en una lucrativa fuente de ingresos para dichas bandas. Asimismo, al parecer, se está extendiendo el reclutamiento forzoso en las bandas.

Algunos migrantes que habían sido secuestrados y sobrevivieron han dicho a Amnistía Internacional que la experiencia los dejó tan traumatizados que se presentaron voluntariamente ante los agentes de migración para que los expulsaran del país, y evitar así caer de nuevo en manos de las bandas delictivas. Otros optaron por volver a la frontera sur por miedo a que los agentes de migración los entregaran a las bandas.

Describieron cómo las bandas actuaban con aparente impunidad, capturando periódicamente a más de un centenar de migrantes cada vez. Luego obligaban a las víctimas a revelar el número de teléfono de sus familiares en Centroamérica o Estados Unidos, se ponían en contacto con ellos y les daban unos días para transferir dinero para pagar el rescate. Varios de los entrevistados describieron cómo los migrantes eran torturados o asesinados si el dinero no llegaba a tiempo.

La inacción oficial para combatir los secuestros y las agresiones —ya sea debido a que no se da prioridad a la protección de los migrantes o a que los responsables de los abusos actúan con la complicidad o la aquiescencia de las autoridades— ha permitido que el problema se afiance.

“

SON MUCHOS LOS QUE HAN SECUESTRADO. [...] LOS TORTURAN HASTA QUE ELLOS DICEN EL NÚMERO DE TELÉFONO Y SI EFECTIVAMENTE NO TIENEN FAMILIAR EN ESTADOS UNIDOS, O NO TIENEN FAMILIA QUIEN PAGUE EL RESCATE, LOS MATAN FRENTE A TODOS. LOS SACAN, LOS HACEN PEDAZOS Y LUEGO EN UN TAMBO DE DOSCIENTOS LITROS DE DIÉSEL LO PONEN A CALENTAR Y AHÍ LOS METEN. Y MUCHAS VECES LOS METEN HASTA ENTEROS O MEDIO VIVOS, LOS METEN EN ESE TAMBO DE DIÉSEL CALIENTE, SEGÚN PARA QUE SE CONSUMA TODO Y YA NO PUEDEN SABER QUIÉNES SON [...].

”

Padre Heyman Vazquez Medina,
encargado de la Casa
del Migrante, Arriaga,
estado de Chiapas, 2010



“

**LOS MIGRANTES
NO SON AMENAZA,
SON UNA OPORTUNIDAD.
VIENEN CON VALORES,
VIENEN CON MUCHAS
COSAS HERMOSAS.**

”

Padre Alejandro Guerra Solalinde,
que dirige el albergue para
migrantes de Ciudad Ixtepec,
estado de Oaxaca, 2010



Imágenes de jóvenes migrantes
en México, 2010







© Marc Silver



Mirando hacia el norte,
desde la frontera
con Guatemala, 2010



“

**LO QUE MÁS DESEO EN LA VIDA ES QUE MIS HIJOS TENGAN
LO QUE YO NO PUDE TENER: MIS ESTUDIOS. [...]**

**ESO FUE LO QUE ME MOTIVÓ VIAJAR A ESTADOS UNIDOS,
Y SÍ SÉ QUE VOY A LLEGAR. [...]**

**MI HIJO SIEMPRE DECÍA QUE ÉL QUERÍA UNA MOTO,
UNA MOTITO ASÍ, Y LE DIJE, ‘MIRA MI AMOR, CUANDO LLEGO
A ESTADOS UNIDOS TE LA VOY A COMPRAR’. Y BUENO,
MI PRIMER SUELDO QUE HAGA, NO VOY A COMPRAR
LA MOTO DE ÉL PERO TENGO UNA PROMESA
Y LA VOY A HACER.**

”

México, 2010





VIOLENCIA CONTRA MUJERES MIGRANTES

“Uno no se imagina que el sueño se puede acabar en un ratito en este camino. [...] [El militar] me llevaba de la mano por el monte. Me llevó lejos de las vías del tren, estábamos solos. Me dijo de quitarme la ropa para ver si traía droga. Me dijo que me dejaba ir si hacía lo que me decía.”

Mujer salvadoreña de 27 años, junio de 2009

Todos los migrantes irregulares corren peligro de sufrir abusos, pero las mujeres y los niños y niñas son especialmente vulnerables, al convertirse en blanco de delincuentes y funcionarios públicos corruptos que los someten a trata o a agresiones sexuales. Aunque pocos casos se denuncian, y casi ninguno de los responsables comparece ante la justicia, algunas organizaciones de derechos humanos y expertos estiman que hasta 6 de cada 10 mujeres y niñas migrantes sufren violencia sexual durante el viaje.

En 2009, Ana (nombre ficticio) y sus dos hermanos cruzaron la frontera de Guatemala con México, tras haber viajado hasta allí desde su hogar en Nicaragua. La extensión

de terreno rural desde la frontera con Guatemala hasta el principal cruce ferroviario en el estado de Veracruz es conocida por los abusos perpetrados en ella contra migrantes, que con frecuencia sufren agresiones y secuestros. Ana y sus hermanos fueron capturados por 10 hombres armados, que a continuación los trasladaron a un rancho. Ana relató a Amnistía Internacional cómo la dejaron sola en una habitación, desde donde oía los gritos de sus hermanos mientras los golpeaban, y la amenazaron luego con golpearla a ella también y con ser violada por todos los miembros de la banda si no les daba los números de teléfono de familiares que pudieran pagar un rescate. Según el relato de Ana, ella y sus hermanos fueron

liberados cuatro días después. Estaban tan traumatizados por su terrible experiencia que se entregaron al Instituto Nacional de Migración para que los repatriara.

Muchas mujeres migrantes se ven disuadidas de denunciar la violencia sexual por la presión de continuar el viaje y por la falta de acceso a un procedimiento efectivo de denuncias. En México, las migrantes que han sido violadas tienen que enfrentarse no sólo al estigma asociado a la violencia sexual, sino también al peligro de que las expulsen del país si denuncian la agresión. En consecuencia, rara vez informan de la violencia sexual, y es poco probable que presenten denuncias penales.

Mujer joven en un albergue para migrantes, estado de Veracruz.







“

**NOS ASALTARON UNOS LADRONES. LE PEGARON A MI TÍO,
NOS ROBARON TODO. A NUESTROS COMPAÑEROS,
LES QUITARON LOS PANTALONES, ROPA, ZAPATOS,
TODO LES QUITARON. LUEGO A MÍ ME VIOLARON.
UN MONTÓN DE COSAS HICIERON ELLOS.**

”

Dalila, de 17 años, México, 2010



ABUSOS A MANOS DE FUNCIONARIOS

A pesar de ciertas mejoras experimentadas durante los últimos años, siguen recibándose noticias sobre uso excesivo de la fuerza y detenciones arbitrarias por parte de funcionarios públicos, como agentes de policía, miembros de las fuerzas armadas y funcionarios de migración. Estos abusos suelen ocurrir durante operaciones autorizadas para hacer cumplir la ley general de población, llevadas a cabo por agentes de migración, o cuando miembros del ejército o la policía detienen a migrantes irregulares para obtener un beneficio personal. La inmensa mayoría de ellos no llegan a investigarse nunca.

En marzo de 2009, Ireneo Mújica, reportero gráfico mexicano, subió a un tren de carga entre los estados sureños de Chiapas y Oaxaca para documentar el viaje de los migrantes irregulares. Durante el trayecto, el tren fue interceptado por agentes del Instituto Nacional de Migración acompañados por 50 miembros de la Marina mexicana con rifles y palos. En las fotos de Mújica puede verse cómo efectivos de la Marina perseguían y golpeaban a los migrantes que trataban de huir (véase imagen izquierda). Cuando se dieron cuenta de que Ireneo Mújica los estaba fotografiando, lo detuvieron y le amenazaron

con acusarlo de tráfico de personas. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos emitió una recomendación para la Marina y para el Instituto Nacional de Migración. Sin embargo, ésta sólo dio lugar a medidas disciplinarias leves contra unos cuantos miembros de la Marina. Las autoridades civiles no llevaron a cabo ninguna investigación criminal sobre los abusos.





JUSTICIA NEGADA

La ausencia de condición jurídica de los migrantes irregulares significa que se les niega el recurso efectivo al sistema de justicia. Esto sitúa a los migrantes irregulares en un mayor peligro de sufrir abusos. Excluidos de la sociedad y sin la protección efectiva de la ley, los migrantes irregulares que atraviesan México se ven condenados a una vida marginal, vulnerables a la explotación de las bandas delictivas y de funcionarios corruptos y, en general, desatendidos por las autoridades que deberían protegerlos de abusos contra los derechos humanos.

Los migrantes que sufren o presencian abusos no tienen muchas alternativas. Pueden optar por no denunciarlos y soportar esos terribles padecimientos para continuar el viaje con la esperanza de un futuro mejor en Estados Unidos. O pueden arriesgarse a denunciar los abusos a las autoridades mexicanas, quienes pueden desestimar sus denuncias o agravar aún más los abusos sufridos. Incluso los migrantes que consiguen presentar una denuncia se enfrentan después a un sistema que a menudo no garantiza la justicia. La inmensa mayoría de los abusos no llegan a investigarse nunca con rigor y sus responsables rara vez comparecen ante la justicia, con lo que se alimenta un ambiente de impunidad.

“

LA INDIGNACIÓN MÍA FUE VER FOTOS DE MI HERMANO DESNUDO, ENTERRADO CON TRES PERSONAS MÁS [...]. EL CUERPO DE MI HERMANO FUE TORTURADO, FUE MASACRADO Y LUEGO ENTERRADO COMO CUALQUIER ANIMALITO.

”

Lucía Elizabeth Contreras de Acevedo, El Salvador, 2010

© Marc Silver





DO

on
as
lio

Se amontonan los expedientes en la Procuraduría. Ciudad Ixtepec, estado de Oaxaca, 2010.

Son frecuentes las demoras en las procuradurías. Las investigaciones pueden llevar meses o años, y no hay garantías de que sean exhaustivas o efectivas.

Muchas de las personas migrantes entrevistadas por Amnistía Internacional dijeron que no habían denunciado los abusos sufridos porque temían ser expulsadas o pensaban que, de todas formas, las autoridades no harían nada.



RECOMENDACIONES

El gobierno mexicano ha abogado por la aprobación de medidas internacionales para mejorar la protección de los derechos de los migrantes y, a lo largo de los últimos años, ha dado importantes pasos para abordar arraigados motivos de preocupación con respecto al tratamiento de los migrantes irregulares y, en particular, al hacinamiento en los centros de detención y a la difícil situación de los menores no acompañados. Tras los homicidios en masa de migrantes en agosto de 2010, el gobierno anunció un nuevo planteamiento coordinado para combatir los abusos contra los migrantes. No obstante, en el pasado se han asumido compromisos similares, sin que se haya observado ningún cambio sustancial. La ausencia de avances pone en tela de juicio

la voluntad del gobierno mexicano de mejorar la protección de los migrantes.

En abril de 2010, Amnistía Internacional se reunió con autoridades federales mexicanas para presentarles las conclusiones de su investigación sobre la crisis de derechos humanos que viven las personas centroamericanas que atraviesan México. Durante dichas reuniones, Amnistía Internacional instó al gobierno mexicano a:

- Establecer un grupo especial al más alto nivel federal que se encargue de dirigir y coordinar acciones para proteger a los migrantes irregulares que atraviesan México y de pedir cuentas a los responsables por los abusos perpetrados.

- Reformar la legislación sobre migración a fin de garantizar que los migrantes irregulares puedan informar de los abusos sufridos o presenciados e interponer denuncias sin temor a ser expulsados o repatriados.

- Recopilar y publicar datos oficiales sobre los abusos cometidos contra migrantes, incluidas muertes violentas y denuncias sobre personas desaparecidas, y emprender acciones para que los responsables rindan cuentas.



“

QUEREMOS CAMBIAR ESA IDEA DE QUE EL MIGRANTE ES UN PELIGRO. SIEMPRE NOS HAN DICHO A TRAVÉS DE LA TELEVISIÓN QUE EL TREN ES DONDE TRAFICAN DROGAS, DONDE TRAFICAN ARMAS, PERO ESO ES MENTIRA. EN EL TREN VAN CIENTOS DE VIDAS, EN EL TREN VAN SERES HUMANOS, EN EL TREN VA GENTE QUE SUFRE. DESDE QUE SALEN DE SUS CASAS DEBIDO A LA POBREZA EXTREMA DONDE VIVEN ELLOS, EL VIAJE HACIA EL NORTE ES UNA PESADILLA, ES UN INFIERNO PARA ELLOS, PERO LO HACEN POR EL BIENESTAR DE SUS FAMILIAS.

”

Rubén Figueroa vive cerca de las vías del tren en San Manuel, estado de Tabasco. Él y su madre ofrecen refugio y comida a las personas migrantes que lo necesitan.





Un tren viaja rumbo al norte,
procedente del sur de México, 2010

Publicado en 2010 por Amnistía Internacional
Secretariado Internacional
Peter Benenson House
1 Easton Street
London WC1X 0DW
Reino Unido
© Amnesty International Publications 2010

Edición en español a cargo de:
EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL (EDAI)
Valderribas, 13
28007 Madrid
España
www.amnesty.org

Índice: AMR 41/066/2010 SPANISH
Idioma original: inglés
Impreso por Amnistía Internacional
Secretariado Internacional, Reino Unido

Reservados todos los derechos. Esta publicación tiene derechos de autor, si bien puede ser reproducida libremente por cualquier medio con fines educativos o para llevar a cabo acciones de protección y promoción de los derechos humanos, pero no para la venta. Los titulares de los derechos de autor solicitan que se les comuniquen los usos mencionados con el fin de evaluar su impacto. Para la reproducción de este texto en cualquier otra circunstancia, su uso en otras publicaciones, o su traducción o adaptación, deberá obtenerse el permiso previo por escrito de la editorial, que podrá exigir el pago de un canon. Si desean solicitar un permiso, o realizar una consulta, pónganse en contacto con copyright@amnesty.org.

Amnistía Internacional es un movimiento mundial, formado por por 2,8 millones de simpatizantes, miembros y activistas de más de 150 países y territorios, que hacen campaña para acabar con los abusos graves contra los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

Foto de portada: Un hombre espera un tren en Tierra Blanca, estado de Veracruz, junio de 2009.

© Amnistía Internacional
(Foto: Ricardo Ramírez Arriola)

UN VIAJE OCULTO A TRAVÉS DE MÉXICO LOS INVISIBLES

Algunas de las personas mencionadas en este folleto participaron en *Los invisibles*, documental en el que los migrantes que viajan a través de México hablan de sus temores y sus esperanzas. Se puede acceder a la película en www.amnesty.org/es/losinvisibles



Dirigido por
Marc Silver y Gael García Bernal

en colaboración con

